

A lo largo de los años, Juan Alejandro Ramírez (*Solo un cargador, Alguna tristeza*) se ha convertido en un cineasta de rigor para los EDOC. Este año el festival presenta su más reciente película, *Diario del fin*.

Cuando un miembro del equipo vio el filme, lo llenó de halagos pero recalcó: "Al final hay un aviso que dice 'Tanto el personaje como las imágenes son ficticias inspiradas en un artículo de periódico que leyó el director'".

¿Había espacio para un filme con imágenes 'ficticias' en un festival de 'documental'?

El festival de cortometrajes de Tampere, por ejemplo, describía a *Diario del fin* como una ficción. Con la necesidad de resolver una cuestión práctica —a la brevedad posible— decidimos escribir a Ramírez y aclarar cualquier duda, de primera mano. Una pregunta que tal vez no tenía sentido desató una respuesta exquisita. Tanto así que decidimos reproducirla aquí, con el permiso del autor (MCR):

"Tampere quizás con mucha razón coloca *Diario del Fin* en una sección competitiva donde van las películas que cruzan fronteras, donde la trasgresión es la norma, donde los géneros se diluyen... ¡Eso debe confirmar que sigo transitando esa área 'gris' de siempre! A mis películas las han llamado de todo: ensayo, diario, narrativa, documental, film experimental, etc. Y hasta les han dado premios en todas esas categorías. No sorprende tanto, pues el término documental desde mediados de los '50 se convirtió en un término 'sombrija' bajo el cual se cobijan un número de modalidades de hacer cine. Vengo de la antropología y algo escéptico de ella opté por un medio más alegórico. Un terreno donde sin pretensiones puedo acercarme a una 'verdad' que no se apoya sólo en cifras o 'hechos' sino más bien en destellos de emotividad y en la capacidad de inspirar sensaciones pasajeras de claridad.

'La segregación de tipo formal sofoca la imaginación'



Creo que *Diario del fin* es tan 'documental' o 'ficción' como *Solo un cargador, Me dicen Yovo* e incluso *Alguna tristeza*. En base a una cantera de elementos como relatos, canciones, 'retazos' culturales donde el hombre común se 'revela' con mínimas barreras o censuras, construyo aproximaciones poéticas de cómo alguien mira el mundo. *Diario del fin* sigue el mismo curso: leo una crónica policial sobre una mujer muy pobre que al ser diagnosticada con lupus decide autoeliminarse pues, sin equivocarse, anticipa que su enfermedad arrastrará a la ruina y amargura a

toda su familia. Nuevamente aquí intuyo una aproximación lírica de la mirada al pasado y presente de alguien viviendo en una situación límite y cerca al abismo. Y lo hago, porque pienso que 'escapes' extremos como estos son de alguna manera un registro rotundo, un mapa sin atajos de como las cosas y los hombres se van perfilando al crecer pobres, en países que siempre fueron pobres.

Sé que de alguna manera respondo tu pregunta y también no... Nunca me puse a pensar el 'género' que practico, quizás porque veo que la segregación tónica de tipo formal



ARRIBA: JUAN ALEJANDRO RAMÍREZ
A UN LADO: DIARIO DEL FIN:
QUITO: DOM10 19H45 INCINE, VIE15 22H00 81/2,
DOM17 21H30 INCINE
GUAYAQUIL: SAB16 19H00 MAAC,
CUENCA: MAR19 19H00, MANTA: JUE14 18H00

crea más bien 'firewalls' y en nuestros países, sofoca la imaginación de cómo el menos favorecido desde el Sur ve el mundo. La mera exposición de la 'realidad' jamás podrá ser la 'verdad'. Siempre pensé que cualquier arte para justificarse como tal debe de presentarse finalmente como símbolo o metáfora.

Si no hallan espacio para *Diario del fin* dentro de su programa lo entenderé perfectamente. Me importa mucho más el apoyo de ustedes, su buen juicio y los felicito por haber llegado a organizar un festival tan necesario. Un abrazo, Juan Alejandro".

Construcción de Una Ciudad

Por John Dunn Insua.

En el cotidiano deambular de nuestra rutina, hay muchas cosas que damos por fijas. Salimos del trabajo a la oficina a una hora específica; almorzamos a tal hora, en tal sitio, regresamos a casa, casi siempre a la misma hora, para reencontrarnos con la familia o salir a vernos con nuestros seres queridos. Durante el fin de semana, cumplimos con la rutina de romper la rutina; y casi siempre ese rompimiento termina transformándose en una rutina paralela, exclusiva para los sábados domingos y feriados. Dentro de aquel patrón de comportamiento, personajes y objetos se vuelven familiares a nuestras miradas, y el escenario diario de nuestras vidas se arma con la sumatoria de personas, vehículos, casas, árboles (cuando buenamente los hay), construcciones y mobiliario urbano. De igual manera, nosotros somos parte del escenario diario en el trajín cotidiano de otra persona, que no ve y piensa: "¡Mira! El gordito de camisa negra ha salido tarde al trabajo".

Pero pocos y en muy pocas ocasiones nos ponemos a pensar que esta escenografía urbana donde interpretamos el rol de nuestras vidas no es eterno. Si nos impacta enterarnos de la muerte de algún conocido, aunque sólo lo conozcamos de vista, imaginemos el impacto que nos causaría el presenciar la muerte repentina de nuestra ciudad. A eso, se le debe agregar la ansiedad que produciría el ser



QUITO: VIE8 16H30 INCINE, DOM17 20H00 81/2,
GUAYAQUIL: MIE13 16H30 MAAC, CUENCA: VIE15 16H30, PORTOVIEJO: 17 JUNIO 19H00

trasladados a una "nueva ciudad", construida específicamente para los ocupantes del asentamiento urbano que ha desaparecido ante nuestros ojos. De eso se trata el documental *Construcción de Una Ciudad*, escrita y dirigida por el argentino Néstor Frenkel.

El filme de Frenkel nos narra la historia ocu-

rrida en la ciudad argentina de Federación, en la provincia de Entre Ríos. Durante la dictadura militar de Videla, se desarrolla un proyecto hidroeléctrico entre Argentina y Uruguay. Como consecuencia de tal proyecto, la ciudad de Federación está destinada a quedar sumergida bajo las aguas. El gobierno planifica entonces

"una nueva ciudad" y, mientras se demuelen casas, plazas y edificios públicos, los ciudadanos son llevados a una ciudad nacida de la nada y totalmente ajena a todos.

La cámara logra meterse dentro de la nueva ciudad y muestra a sus habitantes como fantasmas, que recién comienzan a echar raíces en la nueva población. Se nos muestra el río de recuerdos que aún ahogan las memorias de los habitantes mayores, mientras los jóvenes se enfrentan a esta ciudad sin saber qué hacer, como si se tratase de un pájaro —no de papel, sino de hormigón— en blanco, esperando ser garabateada por sus habitantes.

Las escenas de semejante trasplante de ciudad producen vértigo en el espinazo del espectador; sobre todo en aquellos que jamás han vivido o imaginado experiencia semejante. Sin embargo, el director se las arregla para ir más allá de aquel vértigo y mostrarnos con cierto humor que la vida continúa, aun más allá de las ciudades y los ciudadanos. Siempre que alguien o algo propenso a luchar por existir un poco más. La sumatoria de esas luchas persistentes son la que hace que la vida y la ciudad continúen, aunque sea en otro lugar.

Un documental interesante y recomendable. Estoy seguro de que quienes lo vean apreciarán de manera más intensa la mundanal rutina urbana que usualmente nos agobia.